


**MANUEL
J. JÁUREGUI**

El Gobierno está consolidando un poder ilimitado y sin contrapesos, en tanto su relación con el sector privado se congela y burocratiza.

Sendero de perdición

Hace unas dos semanas platicábamos con inteligentes e influyentes líderes protagonistas del sector económico que esperaban del nuevo régimen algunas rectificaciones.

Algunos incluso apostaban a que “se le daría para atrás a la reforma judicial”, que primero la colocarían en pausa y luego poco a poco la desmantelaría el nuevo Gobierno.

Esto pensaban apostando a que nuestros poderosos socios comerciales (Estados Unidos y Canadá) no permitirían que México marchara al son de su propio tambor judicial, desentonando completamente con las reglas y procedimientos que predominan en las sociedades con las que comerciamos.

Y pues no, no ha habido --ni habrá-- rectificación alguna: lo que se está dando actualmente en México es una profundización en la tendencia autocrática que conduce a la concentración de un poder omnipotente en las manos de la hoy Presidenta --y mañana de quien la siga-- sin contrapesos, ni equilibrios ni límites o freno alguno.

Basta analizar lo siguiente para arribar a esta conclusión:

1.- México está militarizado: los de ver-

de controlan todo, y como las aduanas, ni la seguridad, no lo controlan bien. El “Jefe Supremo” de los militares es la Presidenta.

2.- El partido de la Presidenta controla todo el Poder Legislativo: aquí no hay independencia de Poderes ni contrapeso alguno.

3.- Con el juego de casino en la Cámara, y el resultado de la tómbola, la reforma judicial va para adelante a pasos raudos, con reglas y métodos que aseguran que este Poder también será controlado por la Presidenta y el oficialismo.

4.- Los TRES Poderes de la Unión, que deberían de ser independientes y servir de contrapeso uno con otro, como lo designó nuestra Constitución, han quedado --en dos semanas de poder-- bajo el mando ÚNICO de la Presidenta.

Adicionalmente, viene la desaparición de los organismos autónomos y nos quedaremos en un México en el que los ciudadanos no tendremos ANTE EL PODER omnipotente del Gobierno ningún recurso de defensa.

Las garantías individuales que consagra nuestra Constitución son ya, para todo fin práctico, letra muerta.

El “coup” ya está dado, de aquí en adelante veremos, impávidos, mayor acumulación de poder y presencia del Gobierno en la sociedad.

No se requiere más ejemplo que la decisión anunciada ayer de que el Infonavit, ahora en las manos del agrónomo que quebró a PEMEX, se dedicará a la construcción de vivienda popular.

(NO se sorprendan, amigos, si éste subcontrata a una empresa experta en vivienda popular, propiedad de alguna familia cercana al régimen que a eso se dedica, en Guerrero.)

Esto se anuncia justo cuando una empresa COMPRADA por PEMEX, ubicada en Houston, acaba de MATAR a dos trabajadores debido a una peligrosísima fuga de un gas mortífero, motivando a su vez una DEMANDA contra la paraestatal.

Ésta en Estados Unidos, donde no controlan a los jueces: ¡a ver cómo les va!

Por si todo lo anterior fuese poco, la titular del Poder Ejecutivo acaba de declarar que ella no dialogará con los actores políticos ajenos a su partido, que ella sólo “dialogará con el pueblo”.



(Por “pueblo” entiéndase cuatroteístas.)

La “oposición” (¿cuál?, dirán no pocos de ustedes) podrá dialogar solamente con la Secretaría de Gobernación.

Mientras, si acaso algunos de nuestro iluso grupo creían que la relación Gobierno-empresariado cambiaría para bien, igualmente saldrán decepcionados.

Todas las inquietudes del sector privado serán canalizadas a través de comisiones formadas por el Secretario de Economía, Marcelo Ebrard, quien cada TRES MESES le informará de los temas a la Presidenta.

Así que los temas empresariales, que son de vital importancia para el crecimiento de México, son colocados al final de la fila.

Ellos no son “pueblo”, por lo tanto no ameritan diálogo con la Presidenta.

Poco o nada importa que en ellos recaea la tarea de CREAR los empleos que el pueblo requiere para subsistir.

Sus peticiones, quejas, sugerencias, necesidades, problemas y demás, pasarán por un filtro y le llegarán --si bien les va-- TRES MESES tarde a la Presidenta.

En este sector no se contempla que vaya a haber tal cosa como una emergencia.

Qué triste, amigos, pero aunque no nos quieran creer, y sin pretender nosotros matar su optimismo, vamos ya avanzando rápido por el sendero de la perdición.